

2372

**EL TEATRO.**

**COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIBICAS.**

---

LA

**CONDESA DIANA,**

---

ZARZUELA FANTÁSTICA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MÚSICA DE

**DON MANUEL SABATER.**

---

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**PEZ.-40.-2.º**

**1875.**

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE SETIEMBRE DE 184

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop  
corre

## COMEDIAS Y DRAMAS.

À las cinco.....	1	D. E. Jackson.....	To
Dificultades.....	1	Romualdo Lafrente..	
El que la sigue.....	1	Jacobo Sales.....	
El que todo lo quiere.....	1	Leopoldo Vazquez...	
Entre dos yernos.....	1	Julian Romea.....	
Las escuelas de España.....	1	Francisco Palanca...	
Por dinero baila el perro.....	1	Cárlas Frontaura....	
Tres tipos del año veinte.....	1	E. J. Cortés.....	
¡Una lágrima!.....	1	L. M. de Larra.....	
Un marido soltero.....	1	Antonio Zamora....	
À mí qué.....	2	Eduardo J. Cortés...	
El corazon de un perdido.....	2	Mariano Chacel.....	
El Manco de Lepanto.....	2	Enrique Zumel.....	
Los bandos de Cataluña.....	2	Enrique Zumel.....	
Pastor y lobo.....	2	Enrique Zumel.....	
Un mandamiento de la ley de Dios...	2	Mariano Chacel.....	
Amar á ciegas.....	3	Luis Calvo.....	
Carracuca.....	3	N. N.....	
El ángel del hogar.....	3	Ángel Torromé.....	
El árbol sin raíces.....	3	Herranz y F. Bremon.	
El castigo sin venganza .....	3	Emilio Alvarez.....	
El cojo de Sariñena.....	3	Leandro Torromé....	
El estómago.....	3	Enrique Gaspar.....	
El sorteo.....	3	Luis Blanc.....	
Jugar al escondite.....	3	Eusebio Blasco.....	
La esposa del vengador.....	3	José Echegaray.....	
La esposa mártir.....	3	J. M. Vivanco.....	
La mayor venganza.....	3	F. Sanchez de Castro.	
La muerte de Cisneros.....	3	M. Ferez. y Gonz....	
La Virgen de la Lorena.....	3	Juan José Herranz...	
Nuestra Señora de Atocha.....	3	Rafael G. Santisteban.	
Sota, Caballo, y Rey.....	3	E. Zamora Caballero.	
La hiedra de la masía.....	4	Federico Soler.....	
Quimeras de un sueño. (Mágia.).....	4	Enrique Zumel.....	
Edmundo Kean.....	5	M. J. de Quintana...	y

LA CONDESA DIANA.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON ENRIQUE ZUMEL.

- |                                    |   |                           |
|------------------------------------|---|---------------------------|
| La pena del talion.                | L. N. B.                                | La escala de la ambicion. |
| La capilla de San Magin.           | Los guantes de Pepito.                  | Un empréstito forzoso.    |
| El piloto y el torero.             | Imperfecciones.                         | Batalla de ninfas.        |
| El himeneo en la tumba.            | Un regicida.                            | El Nacimiento del Mesías. |
| Guillermo Sakspeare.               | Viva la libertad! (2. <sup>a</sup> ed.) | Obrar bien, que Dios es   |
| Una deuda y una ven-               | Ábrame usted la puerta.                 | Dios.                     |
| ganza.                             | El muerto y el vivo.                    | La leyenda del diablo.    |
| Enrique de Lorena.                 | Laura.                                  | La independendencia espa- |
| Enrique de Lorena. (Se-            | Será este?                              | ñola.                     |
| gunda parte.)                      | Si sabremos quién soy yo?               | Un millon.                |
| La maldicion.                      | Las riendas del gobierno.               | La montaña de las brujas  |
| Un valiente y un buen              | (2. <sup>a</sup> edicion.)              | Los locos de Leganés.     |
| mozo.                              | Doña Maria la Brava.                    | Guillermina.              |
| El gitano aventurero.              | La hija del almogávar.                  | La mejor venganza.        |
| Un señor de horca y cu-            | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> | Por un suelto.            |
| chillo.                            | edicion.)                               | La hija del mar.          |
| La batalla de Covadonga.           | Batalla de diablos.                     | El correo de la noche.    |
| Glorias de España.                 | Un hombre público.                      | Por dos millones.         |
| Pepa la cigarrera.                 | Un mancebo combustible.                 | Un predestinado.          |
| 8200 mujeres por dos               | Roberto el bravo.                       | La degollacion de los In- |
| cuartos.                           | La última moda.                         | centes.                   |
| Llegó en martes.                   | Lo que está de Dios.                    | Blanca Blandini.          |
| El traspaso.                       | Una hora de prueba.                     | He matado al mandarin.    |
| Vivir por ver.                     | La isla de los portentos.               | El Vizconde de Commari    |
| Aquí estoy yo.                     | Cajon de sastre.                        | La ley del embudo.        |
| La casa encantada.                 | Oprimir no es gobernar.                 | La condesa Diana.         |
| El segundo galan duende.           | Figura y contra figura.                 | Francisco Pichardo.       |
| En cojera de perro.                | Los hijos perdidos.                     | El cinturon de Hipólita.  |
| Vaya un lio.                       | El trabajo.                             | Gloria á Bilbao.          |
| Diégo Corrientes. (2. <sup>a</sup> | Prueba práctica.                        | Quimeras de un sueño.     |
| parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | El carnaval de Madrid.                  | El manco de Lepanto.      |
| La gratitud de un ban-             | Derechos individuales.                  | Los bandos de Cataluña.   |
| dido.                              | Por huir de una mujer.                  | Pastor y lobo.            |
| José María.                        | El robo de Proserpina.                  |                           |
| Qu.en mal anda mal aca-            | No la hagas y no la temas.              |                           |
| ba.                                | Pasion y muerte de Jesus.               |                           |
| La voz de la conciencia.           | Astucias de un asistente                |                           |
| El deseado Príncipe de             | Al que no quiere caldo la               |                           |
| Astúrias.                          | taza llena.                             |                           |
| El hermano del ciego.              | De doce á una.                          |                           |
| Tambien es noble un to-            | El anillo del diablo.                   |                           |
| rero.                              | La dama blanca.                         |                           |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.  
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.  
La batelera.

# LA CONDESA DIANA,

ZARZUELA FANTÁSTICA DE GRAN ESPECTÁCULO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL,**

MÚSICA DE

**DON MANUEL SABATER.**

Representada por primera vez en el Teatro ROMEA el 26 de Febrero  
de 1875.

LIBRERÍA CLÁSICA  
DE LOS HIJOS DE J. G. TABOADELA.  
Calle de Granada, Duque de la  
Victoria y Molina Lario. MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DIANA.. . . . .	D. <sup>a</sup> ANTONIA GARCÍA.
FLORA.. . . . .	D. <sup>a</sup> FILOMENA GALÍ.
OLIMPIA.. . . . .	D. <sup>a</sup> MANUELA LETRE.
ALICIA.. . . . .	D. <sup>a</sup> VALENTINA GARCÍA.
LA BRUJA.. . . . .	D. <sup>a</sup> ARACELI JIMENEZ.
LISARDO . . . . .	D. JOAQUIN PLÓ.
PEROTE.. . . . .	D. AGUSTIN BALLÓS.
ZERVAN.. . . . .	D. SALVADOR VIDEGAIN.
EL DUQUE.. . . . .	D. ÁLVARO CORONA.
FLAVIO.. . . . .	D. MANUEL RODRIGUEZ.
Cazadoras, Peris, aldeanas, murcielagos, deidades infernales.	

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Selva larga: una fuente á la izquierda; un matorral á la derecha; una peña; un tronco de árbol.

### ESCENA PRIMERA.

DIANA y CAZADORAS, saliendo.

#### MÚSICA.

CORO. Por el monte, cazadoras,  
avancemos con afán,  
que la cierva corredora  
y el venado cerca están!  
Entre breñas se halla oculto  
el cerdoso jabalí;  
compañeras, sin descanso  
obliquémosle á salir!

DIANA. De las trompas los sonidos  
lleve el aire sin cesar,  
y que atruenen los oídos  
los acentos del metal!  
Que cual nuevas amazonas,  
con arrojo y decision,  
á las reses y las fieras  
demos caza con valor.

---

Nueva Diana,

yo con mis ninfas,  
me lanzo ufana,  
voy en tropel.  
Tras de las reses  
que el monte cría,  
y á las que alcanza  
la rabia mia,  
al fin la damos  
muerte cruel!

CORO.

Tras de las reses  
que el monte cría,  
contigo vamos,  
señora mia,  
y al fin les damos  
muerte cruel!

DIANA.

Cual Diana somos castas;  
insensibles al amor;  
es cazar nuestros placeres,  
nuestra grata diversion!  
De los hombres no queremos  
ni la ayuda ni el favor;  
guerra eterna declaremos  
á los hombres y al amor.

Suenen las trompas  
y á los oidos  
roncos sonidos  
traiga el metal!  
Y dé á las fieras  
que el monte cría,  
la rabia mia  
muerte fatal!

CORO.

Suenen las trompas  
y á los oidos  
roncos sonidos  
traiga el metal.  
Y dé á las fieras  
que el monte cría,  
la rabia mia  
muerte fatal.

(Tocan las trompas y se van.)

— 7 —

## ESCENA II.

LISARDO y PEROTE.

### HABLADO.

- PEROTE. Si me parece mentira!...  
vamos, si yo no lo viera!...  
vuelves hecho un caballero!
- LISARDO. Qué deidades son aquellas  
que entraron por la espesura  
tocando trompas guerreras?
- PEROTE. Guerreras no! Son de caza!
- LISARDO. Que es imágen de la guerra!
- PEROTE. Y no sabes quiénes son?
- LISARDO. Cómo quieres que lo sepa,  
si al cabo de nueve años  
pongo los piés en mi tierra?
- PEROTE. Es la condesa Diana;  
muy rara para condesa!  
de singular hermosura  
que á galanes desespera,  
porque no quiere á ninguno!  
porque á los hombres desprecia,  
y siempre lleva consigo  
un escuadron de doncellas,  
segun dicen ellas mismas.  
Yo no afirmo que lo sean!  
Montan... á caballo, cazan,  
aún no he sabido si pescan;  
persiguen á los venados  
y buscan entre las breñas  
al cerdoso jabalí;  
matan lobos.. Vamos! Ellas  
tienen de mujer las caras,  
que son bonitas de veras;  
pero sus hechos, más bien  
de ser machos dan las pruebas!
- LISARDO. Oh! La condesa Diana!  
No la recuerdo!
- PEROTE. Si era

muy niña cuando te fuistes  
como soldado á la guerra,  
y ella estaba en un convento  
educándose.

LISARDO. Es rareza  
que en un convento educada...

PEROTE. Tales cosas aprendiera?...  
pues ahí verás!...

LISARDO. Mas su padre...

PEROTE. Ese ya no puede verla:  
te acuerdas del conde Octavio?

LISARDO. De ese sí!...

PEROTE. Á la vida eterna  
se largó hace cuatro años.  
Su hija ha heredado sus tierras;  
la han pretendido señores  
de esclarecida nobleza,  
ricos, poderosos!... nada!  
ha dicho que no le petan;  
no quiere casarse!

LISARDO. Es raro!  
conque á los hombres desprecia!

PEROTE. Los odia!

LISARDO. Será que aún  
no ha encontrado uno que pueda  
cautivar su corazón.

PEROTE. Es que lo tiene de piedra  
según dicen.

LISARDO. No es posible  
que siendo mujer y bella,  
alguna vez en su pecho  
la llama de amor no sienta.

PEROTE. Ha dicho que no ha nacido  
el hombre que la merezca.

LISARDO. Quiero ver á esa mujer!

PEROTE. No por Cristo, no la veas,  
que temo que te enamores!

LISARDO. Y qué mal en ello encuentras?

PEROTE. Que sufrirás como otros  
y te morirás de pena  
cuando te mande á paseo;  
que es altiva; es una fiera! (Tr ompas dentro.)

- LISARDO. El sonido de las trompas  
me parece que se acerca.
- PEROTE. Hacia aquí vuelven! Huyamos!
- LISARDO. No me voy! yo quiero verla!
- PEROTE. Mira, infeliz, que te pierdes!  
que debe ser hechicera;  
no hay un hombre que la mire  
y que loco no se vuelva!  
Vámonos!
- LISARDO. No! ya está aquí!
- PEROTE. Dios nos la depare buena!
- LISARDO. Quiero contemplarla oculto  
antes de que á mí me vea!  
ven conmigo!
- PEROTE. Voy contigo!
- LISARDO. Ocultémonos, que llegan!  
(Se ocultan entre unos matorrales.)

### ESCENA III.

LISARDO y PEROTE, ocultos; DIANA y CAZADORAS.

- DIANA. Jamás me ha desesperado  
la caza como este día;  
torpe ha estado la jauría;  
prudente ha sido el venado!
- OLIM. Experiencia y años cuenta  
para que diestro escapára;  
que bien su vejez declara  
su enrainada cornamenta!
- PEROTE. (Á alguno conozco yo  
que por eso sin descanso  
ser muy prudente y muy manso  
con franqueza declaró!)
- DIANA. Me abrasa la sed ardiente!
- OLIM. Pues que refresque el coral  
de tus labios, el cristal  
que brota de aquella fuente!  
Voy á cogértela?
- DIANA. Sí!  
que si en el agua me viera,  
como Narciso, pudiera

- enamorarme de mí!
- OLIM. (Qué altanera presuncion.)  
(Cogiendo el agua en un vaso de plata.)
- PEROTE. (Si estará de sí pagada!)
- LISARDO. (Si está de sí enamorada  
á fe que tiene razon!  
que es la bella entre las bellas;  
y su rostro soberano,  
puede por prodigio humano  
dar envidia á las estrellas!)
- DIANA. (Despues de beber.)  
Está fresca como el hielo!
- OLIM. Y clara!  
(Una que vagando por la escena llega á donde es-  
tán ocultos y ve á Lisardo, exclama:)
- UNA. ¡Jesús!
- DIANA. Qué ha sido?
- UNA. Que aquí hay un hombre escondido!
- PEROTE. No, que son dos.
- DIANA. Vive el cielo!  
¿quién mis acciones espía?  
Yo castigaré su arrojó.  
(Cogiendo el arcabuz )
- PEROTE. Lo ves?
- LISARDO. (Suliendo.) Modera tu enojo  
y atiende, señora mia!  
Aparta el arma de fuego  
que mi persona amenaza;  
que á enemigo de esa traza  
sin resistencia me entrego!  
Jamás pensára espiarte  
quien de la guerra ha venido  
y habiendo tu voz oido  
quiso oculto contemplarte!  
Apláquense tus enojos;  
deja el arcabuz ahora,  
que ya me hirieron, señora,  
las centellas de tus ojos!  
Aquí me trajo el destino  
y aquí mi planta he fijado;  
sol eres y deslumbrado  
no he de seguir mi camino!

DIANA. Jamás te ví en esta tierra,  
y es que te hallabas ausente;  
atrevido y elocuente  
has tornado de la guerra.  
Ignoras mi condicion  
y tu ignorancia perdono;  
ella te sirve de abono  
para obtener tu perdon!  
De hoy más conten tu osadía,  
porque no quiero que ignores  
que no me gustan más flores  
que las que la tierra cría!  
De magnates las desdeño;  
á los príncipes no escucho;  
tú me has hablado y es mucho  
para quien es tan pequeño!  
Mas si ha querido el destino  
que ahora te escuchase humana,  
no vuelva á hallarte Diana  
otra vez en su camino!

LISARDO. Ofensa no se comprende  
en ensalzar tu belleza,  
y en verdad que no es nobleza  
humillar al que no ofende!  
Dios en su celeste altura  
adonde el mortal no alcanza,  
escucha toda alabanza  
de la humana criatura!  
Si hay distancia entre los dos,  
tambien tu soberbia es mucha;  
que Dios al humilde escucha  
y tú eres ménos que Dios!

DIANA. Me asombra tanta osadía!

LISARDO. No me tengas en tan poco!

DIANA. (Este soldado está loco!  
mucho en su valor confía!)  
Oh! Marchémonos de aquí!  
Esto me parece un sueño!  
por tu vida, pon empeño  
en alejarte de mí!  
Si hoy has logrado encontrarme  
compasiva, evita el verme;

que basta para ofenderme,  
aun la intencion de mirarme!

LISARDO. Mis ojos te buscarán!...

DIANA. Te los cegaré inhumana!

LISARDO. Muy cruel está Diana.

DIANA. (Es osado el capitán!)

## ESCENA IV.

LISARDO y PEROTE.

LISARDO. Qué es esto?

PEROTE. No te lo dije?  
es su carácter muy fiero!  
pues ya puedes procurar  
el poner tierra por medio!

LISARDO. Yo? Por qué?

PEROTE. Es muy poderosa.

LISARDO. Y qué es lo que temer puedo?

PEROTE. Señora de estos dominios  
tiene vasallos y deudos;  
si dice: «Matad á ese,»  
cuéntate ya con los muertos!

LISARDO. Oh! yo quisiera humillarla!  
Vengarme de su desprecio!

PEROTE. Como no basta querer...

LISARDO. Querer es poder!

PEROTE. Lo niego!  
que yo quiero ser muy rico  
y no lo soy aunque quiero!

LISARDO. Oh! Zervan!

PEROTE. Quién es Zervan!

LISARDO. Un persa, á quien hace tiempo  
presté un servicio importante!  
un mago!

PEROTE. Válgame el cielo!

LISARDO. Un sacerdote de Mithra  
en cuyo altar quema incienso!  
La ciencia de Zoroastro  
ejerce!

PEROTE. Explicame eso;  
del zorro astro? no conozco

astros zorros!

LISARDO. Majadero!  
Él me dijo... «Si una vez  
te hallares en un empeño  
y necesitas mi ciencia,  
invócame, y desde luego  
me verás!»

PEROTE. Te has vuelto loco,  
Lisardo!...

LISARDO. No, que estoy cuerdo!  
para humillar á Diana  
yo soy impotente, y quiero  
conseguirlo á toda costa!  
Zervan! Tu poder es cierto  
y yo te invoco!

(Se transforma la fuente en otomana, donde aparece recostado Zervan en traje persa: será viejo con barba blanca.)

ZERVAN. Aquí estoy!

LISARDO. Era verdad!

PEROTE. Ay! yo tiemblo!

---

## ESCENA V.

LISARDO, PEROTE y ZERVAN

### MÚSICA.

ZERVAN Me llamas, Lisardo,  
y acudo cual ves;  
mi ciencia te guarda;  
tu amparo seré!  
Promesa te hice  
que no olvidaré;  
la magia que ejerzo  
en juego pondré!

---

No me expliques el motivo  
porque pides proteccion;  
que Diana te ha ofendido  
por orgullo sin razon.

Y de Mithra las deidades  
en tu amparo volarán;  
las Peris de blancas alas  
á mi voz acudirán!

—  
Zoroastro  
mi padre,  
mi régio  
señor,  
por mí ha de otorgarte  
y dartè  
favor!

-----  
**HABLADO**

- PEROTE. Pues no dice ese señor  
que es hijo del zorro astro?  
De sopeton ha venido  
y de miedo estoy temblando!
- LISARDO. Confiado en tu poder  
en mi socorro te llamo....  
la promesa que me hiciste  
en un tiempo reclamando!
- ZERVAN. Supuesto que sé el motivo  
que á llamarme te ha obligado,  
pues recurres á mi ciencia,  
descuida, no será en vano!
- LISARDO. Gracias, Zervan! Oh, Diana!  
por pobre me has despreciado;  
me has herido en mi amor propio,  
y he de vengar este agravio!
- ZERVAN. [Sígueme; voy á llevarte  
á un paraje no lejano,  
donde guardo un talisman  
de poder extraordinario;  
te lo daré, y si lo usas  
con prudencia estás vengado!
- PEROTE. Un talisman! Ay señor,  
no hay otro para mí?
- ZERVAN. Acaso!  
Quién eres tú?

PEROTE. No lo sabe!  
De qué le sirven los años?  
ZERVAN. Habla, imbécil!  
PEROTE. Voy á hablar;  
no ponga motes! Me llamo  
Gaspar Perote; soy primo,  
pero carnal, de Lisardo;  
soy cortejador de mozas,  
y hay quien dice que soy ganso!  
ZERVAN. El talisman para tí,  
tómalo, que aquí lo traigo.  
PEROTE. Y esto es talisman?  
ZERVAN. Sí es!  
Ahora sígueme, Lisardo!  
PEROTE. Y yo voy tambien?  
ZERVAN. Tú no!  
LISARDO. Ya te sigo, Zervan!  
ZERVAN. Vamos!

## ESCENA VI.

PEROTE.

Aunque con ellos no vaya,  
no me quedo aquí plantado;  
los seguiré desde lejos;  
quiero ver dónde ese mago  
lleva á mi primo: y á mí,  
como gran cosa, me ha dado  
esta barrita de acero;  
dice que es extraordinario  
talisman; lo hemos de ver  
muy pronto; pero charlando  
me estoy aquí mientras ellos  
se largan; sigo sus pasos!

## ESCENA VII.

EL DUQUE y FLAVIO.

FLAVIO. Ya sabes que soy tu siervo,  
en tu dicha interesado!

Tienes penas?

DUQUE. Extremadas!

FLAVIO. Siendo quien eres?

DUQUE. Es llano,  
que no hay fortuna que evite  
del rudo amor los estragos.

FLAVIO. Y ese amor es tan vehemente?

DUQUE. Sí es vehemente! Desdichado!

---

### MÚSICA.

El fuego que arde en mí  
mi ser ha de abrasar,  
y ya no he de poder  
mis duelos ocultar.  
No puedo reprimir,  
no puedo dominar  
mi horrible padecer,  
mi eterno suspirar.

---

La bella esquiva  
que me cautiva;  
que me maltrata  
con su rigor,  
rasga mi pecho,  
que ya deshecho  
con sus torturas  
tiene el amor!  
Y este dolor;  
sin hallar ni lejana esperanza,  
desdenes alcanza  
que lo hacen mayor!

---

### HABLADO.

Loco me tiene la sin par Diana!  
y por Dios que quien tal nombre le ha dado  
á su belleza altiva y soberana,  
no se lo pudo dar más adecuado!  
De la hija de Júpiter hermana,

es de severa castidad dechado!

¿Quién será el Endimion que alcance un día  
amor que fuera la ventura mia?

FLAVIO. Si cual la diosa del olimpo griego,  
ante la gente del amor reniega,  
y por la noche disfrazada luégo  
á las caricias del Endimion se entrega,  
indigna fuera del vehemente fuego  
del que á pintarla su pasion se llega!  
Chasco que rebajára á los que amantes,  
van siguiendo sus huellas delirantes!

DUQUE. Yo soy duque y señor de un gran estado;  
he alcanzado el laurel de la victoria;  
mi nombre por mi hazaña celebrado,  
eternamente vivirá en la historia!  
Para todo he nacido afortunado;  
he obtenido poder, riqueza y gloria;  
solamente en mi amor; tan sólo en ella,  
de mi destino se eclipsó la estrella!  
Yo la debo olvidar, pero la adoro;  
ella es imán cuya atraccion me absorbe!  
unas veces reniego y otras lloro!  
me figuro no alienta en todo el orbe  
otro más bello y singular tesoro!  
Mas si hay galán que mi ventura estorbe,  
su nombre y condicion saber espero,  
que sabrá disputársela mi acero!  
Tan sólo de un galán imaginado  
rebajado me siento, y aun me humillo  
al pensar que por él soy despreciado!  
Yo lo sabré de un modo muy sencillo,  
acechando prudente y desvelado  
á todas horas su feudal castillo!  
Ay del que osado mate mi esperanza,  
que víctima lo haré de mi venganza!

FLAVIO. Me parece, señor, que por ahora,  
según el vulgo por do quier murmura,  
ninguno de la bella cazadora  
ha excitado en su pecho la ternura.

DUQUE. Pero en vano mi amor su amor implora,  
en vano busco en ella mi ventura!  
alguna causa habrá; yo he de saberla!

Sígueme, Flavio...  
FLAVIO. Bien!  
DUQUE. Que voy á verla!

## ESCENA VIII.

PEROTE.

En dónde se habrán metido  
que no pude dar con ellos?  
Ahora el poder de aquel mago  
ya sin escrúpulos creo;  
pero tengo esta barrita  
ó talisman, y ahora espero  
saber si tiene virtud:  
pues que tan solo me encuentro,  
quiero que una buena moza  
se me aparezca al momento!

(Se abre el matorral y se presenta Flora en traje caprichoso y elegante, fantástico.)

## ESCENA IX.

PEROTE y FLORA.

### MÚSICA

FLORA. Perote!  
PEROTE. Qué es esto?  
Oh cielos, qué ví!  
FLORA. Me llamas?  
PEROTE. Te llamo!  
FLORA. Pues ya estoy aquí!  
PEROTE. Qué asombro! prodigio!  
Soy mago, sí, sí!  
Sin duda que vino  
la bella por mí!  
FLORA. Me llamas y vengo!  
PEROTE. Si no estoy en mí!  
Es cierto, te llamo!

FLORA. Pues ya estoy aquí!

PEROTE. Tienes una carita  
muy retrechera,  
tienes unos ojillos  
que me embelesan!  
Hay en tu talle  
y en tu cuerpo garboso  
rumbo y donaire!  
Dime niña hechicera  
de dónde vienes,  
porque tú de esta tierra,  
niña, no eres!  
Porque este suelo  
ángeles no produce,  
que son del cielo!

FLORA. He venido de tierra  
desconocida;  
por poder misterioso  
fuí atraída.  
Tú me has llamado;  
dime lo que me quieres  
con desenfado.  
Yo no soy hechicera,  
que solamente  
soy un ser que en la tierra  
servirte quiere.  
Que en este suelo,  
yo no soy cual presumes  
ángel del cielo!

PEROTE. Con tu carita  
tan retrechera;  
con ese talle  
breve y sutil;  
con esas manos  
que son de cera;  
con esos labios  
como el carmin,  
aquí á servirme  
jamás vinieras,

porque un esclavo  
tendrás en mí!  
Pues con dolor  
siento en mi pecho  
gran desazon;  
y me palpita,  
pues ya por tí,  
siento me hace  
tipí, tipí.

FLORA.

No es mi carita  
tan retrechera;  
no es este talle  
breve y sutil,  
ni son mis manos  
de blanca cera,  
ni son mis labios  
como el carmin!  
Pero al decirme  
tales quimeras,  
tú deslumbrarme  
quieres así!  
Mas eso no!  
porque en mi pecho  
no hay desazon,  
ni me palpita  
porque te ví,  
ni puede hacerme  
tipí, tipí!

---

### HABLADO.

PEROTE.

Por ver lo que puede  
la mágica prenda  
que un mago me ha dado  
que vino de Persia,  
pedí que una moza  
de rumbo viniera,  
y tú apareciste  
aquí de sorpresa!  
Pues bien, si á la mágica  
pedirle una hembra,

no ha sido tan solo  
por gusto de verla!...  
Manjar que la vista  
y olfato recrea,  
si no ha de comerse  
nos causa dentera!  
Si tú mis amores,  
esquiva, desdeñas,  
entónces fué inútil  
que aquí aparecieras!  
que prenda no tiene  
quien no usa la prenda!

FLORA. Mujeres del mundo  
pasiones sustentan;  
sus pechos las sienten,  
prodigan ternezas;  
no mires, Perote,  
mujer verdadera,  
en ser vaporoso  
de mágica ciencia.

PEROTE. Según tus palabras,  
astuta me niegas  
el ser á mis ojos  
mujer verdadera!  
Me dices que eres  
de mágica ciencia  
un ser vaporoso,  
pero esa no cuele!  
Yo miro tu cara,  
tu cuerpo, tus...

FLORA. Cesa!

PEROTE. Y prácticamente  
pretendo una prueba!

FLORA. Qué prueba?

PEROTE. Verás!...  
al punto!

FLORA. Qué intentas?

PEROTE. Veré si en mis brazos  
te oprimo con fuerza,  
si es sombra tu cuerpo,  
vapor ó quimera!  
ó noto al contacto,

- que esa belleza  
de carne maciza  
que vive y que alienta!
- FLORA. Detente!
- PEROTE. Te abrazo!
- FLORA. Cuidado!
- PEROTE. No temas!
- FLORA. Que acaso te pese!
- PEROTE. En vano te niegas,  
que yo he de abrazarte! (Se lanza á ella.)
- FLORA. Pues toma! (Le da una bofetada.)
- PEROTE. Canela!...
- La bofetada es mayúscula.  
y me hizo ver las estrellas!  
Tú por fuerza eres mujer!
- FLORA. Lo conoces...
- PEROTE. En que pegas!
- FLORA. Porque eres un atrevido;  
mas tranquilízate, y mientras  
voy á hablarte de un asunto  
que yo sé que te interesa,  
toma asiento lo primero.
- PEROTE. Están muy duras las piedras!  
(Se transforma una piedra en sillón.)
- FLORA. Siéntate en ese sillón!
- PEROTE. Caramba!
- FLORA. Qué, no te sientas?
- PEROTE. Ya sospecho que eres bruja!
- FLORA. Qué te importa que lo sea?  
no tienes tú un talisman?
- PEROTE. Es que hay mucha diferencia!  
lo voy á probar ahora  
de nuevo!
- FLORA. Y en qué lo empleas?
- PEROTE. Te voy á abrazar; y quiero  
que si como ántes me pegas,  
por ser tan larga de manos  
en estatua te conviertas!  
voy allá! cierro los ojos!
- FLORA. (Acercándose al tronco del árbol, queda arrimada  
á él completamente.)  
Cuidado, que si te pesa...

PEPOTE. Pesarme? No! bofeton  
más ó ménos no me arredra!  
yo te abrazo decidido  
y despues sea lo que sea!

(Agacha la cabeza como para evitar el bofeton y  
avanza á abrazar á Flora; ésta desaparece en el  
tronco y en su lugar aparece un mono. Perote  
queda abrazado con él.)

Já! já! já! No me ha pegado!  
hermosísima sirena!

(Levanta la cabeza y ve al mono.)

Caracoles! Si es un mono!  
arre allá! Maldito seas!

(El mono le hace cortesías y se va.)

Hola! Saluda y se marcha!  
hace bien! Qué fué de ella!  
No está aquí! Sin duda alguna  
se transformó en esa fiera!

Esto es cosa de llegar  
al cielo con la cabeza!

(La copa del sombrero crece hasta llegar cerca de  
las bambalinas.)

Hay para desesperarse!  
para aburrirse! Me pesa  
de una manera el sombrero...

(Se lo quita y lo ve.)

Anda, anda!... Pues esta es buena!  
es esto sombrero ó es  
un cañon de chimenea!

Si es la torre de Babel  
lo que llevo en la mollera!

Yo no quiero llevar esto!

(El sombrero vuela y se va.)

Ahora el viento se lo lleva  
y me quedo descubierto!

Á ver? Talisman, que venga  
otro objeto que me sirva  
para tapar la sesera!

(Se abre el matorral y aparece un casco de guerra  
muy grande.)

Calla! Un casco! Bueno es esto!  
ni que fuera yo á la guerra!

no hay remedio! Me lo pongo,  
digo! Cómo se me cuela!  
Pero pues no hay otra cosa.  
lo llevo y sea como sea!

## MUTACION.

Casa pobre.

### ESCENA X.

ZERVAN, LISARDO.

ZERVAN. Ya tienes el talisman  
que cumplirá tu esperanza!

LISARDO. Soy acero y ella iman;  
y al atraerme, mi afan  
neutraliza mi venganza!

ZERVAN. Tan bella es esa mujer,  
tan seductora á tus ojos,  
que no te podrás vencer?  
que sólo al llegarla á ver  
se calmarán tus enojos?

LISARDO. Tú no la conoces?

ZERVAN. No!  
aunque sé mucho de ella.  
Pero es tan hermosa?

LISARDO. Oh!  
Miguel Ángel, no pintó  
ninguna Venus tan bella!  
Si á ver llegas dos luceros  
que al mismo sol dan sonrojos;  
que aterran mirando fieros  
y afables son hechiceres,  
esos, Zervan, son sus ojos.  
Si por un acaso vieras,  
dos labios en que se apoca  
el coral, y distinguieras  
por entre ellos dos hileras  
de perlas, esa es su boca!  
Si brillantes, perfumados  
vieras unos rizos bellos

por hermosos admirados  
y por la brisa oscilados,  
esos serán sus cabellos!  
Si llegas á ver un dia  
en mitad de tu camino  
un cielo que á la poesia  
da inspiracion y alegría,  
ese es su rostro divino!  
Si una columna de nieve  
en que el fuego se quebranta  
y que á sostener se atreve  
de aquel cielo el peso leve,  
esa será su garganta!  
Si te llegas á encontrar  
en el monte ó en el valle  
un talle tan singular  
que te encanta á tu pesar,  
ese, Zervan, es su talle!  
Si una celeste vision,  
hermosa, gentil, galana,  
pinta tu imaginacion,  
es la humana perfeccion  
de la condesa Diana.

ZERVAN. Tal la pintas, que sospecho,  
Lisardo, que estás perdido;  
no harás nada de provecho,  
que ya de amor en tu pecho  
late el corazon herido!

LISARDO. Como yo pueda lograr  
que me tenga en su memoria;  
que en mí piense á su pesar,  
no estoy lejos de alcanzar  
de su orgullo la victoria!

ZERVAN. Aprovecha la ocasion  
cuando la encuentres á mano,  
y no escuches tu pasion;  
su obstinado corazon,  
es feroz, es inhumano!...  
Que si amante la respetas,  
ó por loco sentimiento  
su malicia no sujetas,  
tu desventura completas

aumentando tu tormento!  
y por lo tanto, asegura  
tu triunfo sin compasion,  
porque estriba tu ventura  
en reprimir la ternura  
de tu amante corazon!

LISARDO. No, no! carácter tendré!  
por pobre me ha despreciado  
cuando en nada la falté;  
porque su rostro ensalcé,  
me ha ofendido! me ha humillado!

ZERVAN. Pues marcha con diligencia;  
poderoso el talisman  
te dará tal influencia,  
que temblará en tu presencia!  
Adios, pues!

LISARDO. Adios, Zervan.

## MUTACION.

Salon del castillo de Diana. Dos espejos de cuerpo entero  
con sus piés, uno á la derecha y otro á la izquierda: un  
sillon de la época.

## ESCENA XI.

DIANA y OLIMPIA.

DIANA. Olimpia, por vez primera  
mi corazon necesita  
depositar su secreto  
en el pecho de una amiga!  
Tú extrañas que desde el monte  
preocupada y pensativa  
haya venido, y es justo,  
pues que lo extraño yo misma!  
Hoy, lo has visto! un capitan  
ha tenido la osadía  
de dirigirme requiebros  
que ha perdonado mi ira,  
porque por no conocerme  
ignoraba lo que hacía!...

y más me alejé de él  
irritada que ofendida!  
Todo el camino su imagen  
en mi mente tuve fija;  
desecharla no he podido;  
la estoy viendo todavía,  
porque en los ojos del alma  
se me ha quedado esculpida!  
Pero su tenaz recuerdo  
te aseguro que me indigna,  
y más el de sus palabras  
tan insolentes y altivas!  
Que impunes queden me pesa;  
por ignorancia me obliga;  
yo quisiera castigarle,  
y no quisiera... Ay Olimpia!...  
tan rara contradicción  
cómo tu talento explica?  
Pero callas?

OLIM. Yo, señora...

ignoro cómo la diga  
lo que pienso... lo que. .

DIANA. Acaba!

OLIM. Para tí son malos síntomas;  
no será lo sucedido  
lo que en tu mente se fija,  
porque esos son incidentes  
que se desprecian y olvidan!...  
Es la imagen del galán,  
y eso...

DIANA. Qué! Concluye, Olimpia!

OLIM. Pudiera ser un principio  
de amor...

DIANA. De amor! Tú deliras!

Amar yo? Jamás! Al punto  
haré que se le persiga,  
que salga de mis estados!  
Ya se acabó! Estoy tranquila!  
Ahora miraré al espejo  
si me peinó bien Alicia!

(Se dirige al espejo de la izquierda y se presenta  
en él Lisardo. Diana retrocede espantada.)

¡Jesús!

OLIM.

¿Qué es eso?

DIANA.

(Como delirante.) No ves?

Allí está.

OLIM.

Quién está?

DIANA.

Mira!

OLIM.

Pero dónde? (Desaparece Lisardo del espejo.)

DIANA.

(Sin mirar.) En el espejo!

Está en el espejo, Olimpia!

OLIM.

Vuelve en tí! Mira que ha sido  
vision de tu fantasía!

DIANA.

No, que le he visto!

OLIM.

No hay nada!

DIANA.

Estoy segura!

OLIM.

(¡Delira!)

DIANA.

Qué es lo que pasa por mí!

qué terrible pesadilla

está mi razon turbando!

OLIM.

(Yo temo que esté ya herida  
por el dardo del amor!)

DIANA.

Esta flaqueza me indigna!

Qué hallé en ese miserable

que así mi mente fascina?

OLIM.

Puedes mirarte al espejo,  
que no hay nada!

DIANA.

Bien, Olimpia!

pero á ese no!

OLIM.

Fué ilusion

sin duda!

DIANA.

Bien! Lo sería!

voy á mirarme á este otro.

(Siento una angustia infinita!)

(Se dirige al espejo de la derecha y se presenta  
en él Lisardo: Diana horrorizada.)

Lo ves! Lo ves! Allí está!

ahora no es ilusion! Mira!

(Desaparece Lisardo del espejo.)

OLIM.

(Estará loca, Dios mio!)

DIANA.

No lo ves?

OLIM.

No!

DIANA.

(Furiosa.) Por mi vida!

Yo venceré á esa vision

que así mi altivez humilla!  
Corre! Dile á Dagoberto  
que haga prender en seguida  
á ese capitan! Que muera!  
Que cuando en su sangre tinta  
me presenten su cabeza,  
terminará mi agonía!  
Pero señora!...

OLIM.

DIANA.

OLIM.

DIANA.

Qué esperas?  
(Si está loca, qué desdicha!) (Váse.)  
Se va! Me he quedado sola!  
tengo miedo! Alicia! Alicia!  
(Del espejo de la derecha sale Lisardo.)

## ESCENA XII.

DIANA Y LISARDO.

### MÚSICA.

DIANA.

Qué es esto? Yo deliro!...  
Pues cómo puede ser  
que llegue ante mi vista  
este hombre á aparecer!

LISARDO.

Escúchame!  
escúchame!

DIANA.

Te mando que te alejes,  
si no, juro que haré  
que tengas el castigo  
de tanta avilantez!

LISARDO.

Escúchame!  
escúchame!

DIANA.

(Llamando.)

Acudan mis vasallos!

LISARDO.

Inútil, no vendrán!  
que sola aquí conmigo  
te juro que me oirás!

DIANA.

Es esto sueño horrible!

LISARDO.

No es sueño! Es realidad!

Soy soldado de fortuna;

soy de pobre, humilde cuna,  
y la banda he conseguido  
por mi esfuerzo y mi valor!  
Yo te hallé entre la espesura;  
rendí culto á tu hermosura,  
y tu orgullo desmedido  
con fiereza me humilló!

DIANA.

Un soldado de fortuna  
que es de pobre humilde cuna,  
cómo á hablarme se ha atrevido  
en tan pobre condicion?  
Si me viste en la espesura,  
yo tu culto á mi hermosura  
rechazar he decidido  
con muy justa indignacion!

LISARDO.

Del sol que brilla  
puro y radiante,  
la nubecilla  
por un instante  
la luz hermosa  
viene á nublar!  
Tú eres sol bello,  
yo nube oscura  
que tu destello  
con mi locura  
y mi venganza  
vengo á empañar!

DIANA.

Si al sol que brilla  
puro y radiante  
la nubecilla  
por un instante  
su luz hermosa  
puede nublar,  
pronto el sol bello  
con su luz pura;  
con su destello,  
la nube oscura  
desvaneciéndose  
vuelve á brillar!

—  
Ahora mi gente

voy á llamar,  
y como debes  
de aquí saldrás!  
y despues yo te aseguro  
que otra vez no volverás!

LISARDO.

Ahora tu gente  
no llamarás;  
venid, deidades;  
venid, llegad.  
y al eden de las Peris  
con presteza nos llevad!...

### **TRANSFORMACION.**

Templo fantástico: los espejos y todo desaparece: Ninfas Peris coronan la escena; son diosas aladas.

CORO.

Al valor y á la hermosura;  
al honor y á la lealtad,  
hoy cantemos, compañeras,  
y su triunfo celebrad!...

DIANA.

Oh! qué lazo fementido!  
Cómo aquí se me ha traído!  
cuanto miro, por mi mal,  
es ficcion, no realidad!

LISARDO.

Pues aquí la habeis traído  
y soy vuestro protegido,  
á su belleza sin par  
y á mi triunfo festejad!

CORO.

Al valor y á la hermosura, etc.

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Selva corta.

### ESCENA PRIMERA.

LISARDO y PEROTE.

PEROTE. Conque la mágia no pudo  
satisfacer tu deseo?

LISARDO. Pudo y no pudo!

PEROTE. Te veo  
tan pesaroso...

LISARDO. Es que dudo  
del fin que pueda tener,  
Perote, mi rudo empeño;  
ya no me juzga pequeño  
esa orgullosa mujer!  
Pero al par que la he vencido;  
que mi poder la he mostrado,  
de la entrevista ha quedado  
mi pecho más dolorido!

PEROTE. Comprendo! La viste hermosa;  
abrazarla has intentado,  
y ella irritada te ha dado  
una puñada horrorosa!

LISARDO. Imbécil! Ni Diana fuera  
capaz de alzarne la mano,

ni á su talle soberano  
insolente me atreviera!

PEROTE. No te irrites; yo intenté  
abrazar, fuí sacudido;  
dices que estás dolorido  
y por lo mismo pensé..

LISARDO. Yo respeto su decoro!

PEROTE. No quise ofenderte así;  
eso dije, porque á mí  
se me ocurrió lo que al loro!

LISARDO. Qué dices del loro?

PEROTE. Intento  
distraer tus penas graves;  
si lo del loro no sabes,  
escucha, que va de cuento!  
Dicen que en una ocasion  
pasó un arriero en estío  
con su recua, de vacío,  
por la puerta de un meson!  
Y que en ella vió colgada  
una muestra que decía  
con perversa ortografía:  
«aquí se vende cebada!»  
Para comprarla resuelto  
por el precio preguntó;  
que era á ocho le contestó  
un loro que andaba suelto.  
Muy barata al arriero  
le pareció; de contado  
entró, cuando por un lado  
se presentó el mesonero.  
Creyendo en tal equidad  
pidió mucha, y cuando fué  
á pagar, se halló con que  
era doble cantidad.  
El hombre irritado y fiero,  
que era engaño sostenía,  
y que á ocho dicho le había  
desde dentro el mesonero:  
este negaba, y hubiera  
ocurrido algun fracaso,  
si una moza en aquel caso

la verdad no esclareciera.  
Y bramando como un toro  
el mesonero asombrado,  
cogió una vara irritado  
para castigar al loro.  
Este temiendo al desman  
que acaso su muerte fuera,  
se refugió en una estera  
en un rincon del desvan!  
Al ruido de la cuestion  
que se armó tan de repente,  
acudió toda la gente  
que se hallaba en el meson;  
la posadera en un plato  
dejó la carne y bajó,  
y en tanto se la cogió  
con velocidad el gato!  
Al verlo la cocinera  
dió un grito descomunal,  
y persiguió al animal,  
que tambien se fué á la estera!  
Y el loro que oyó el belen  
y que entrar huyendo vió  
al gato, le preguntó:  
¿dijiste tú á ocho tambien?

LISARDO. Siempre estás de buen humor!

PEROTE. Si bien me va así, qué quieres?  
Quién se aflige por mujeres?

LISARDO. El que padezca de amor!  
él que sienta cómo crece  
su tormento, sufra y llore,  
porque desdichado adore  
á la mujer que aborrece!

PEROTE. *Terrible contradiccion:*  
*no sé cómo puede ser*  
*adorar y aborrecer*  
*á una humana perfeccion!*

LISARDO. Es que tu mente no alcanza  
cómo el corazon herido,  
cuando se ve escarnecido  
anhela tomar venganza!  
No comprendes cuando avanza

:

al hallarse en la ocasion,  
que ese mismo corazon  
al lograr lo que desea,  
en sus sentimientos vea  
*terrible contradiccion!*

Mi poder la he demostrado;  
que en mí piense he conseguido,  
pues su soberbia he vencido  
y su altivez he humillado!

Pero el pecho enamorado  
á la par de esa mujer,  
siente que la ha de perder  
cuando por ella se inflama;  
vengarse de quien se ama  
*no sé cómo pueda ser!*

Si mi lengua la alabó  
al verla en la selva un dia,  
con feroz altanería  
á mis frases contestó!

Su hermosura me encantó!

Y si adoro el bello ser  
de tan altiva mujer,  
odio á su orgullo, que excede  
á todo, y así se puede  
*adorar y aborrecer!*

Su celestial hermosura  
conjunto es de perfecciones;  
sus palabras, sus acciones  
dan tormento y amargura!

De ese modo no es locura  
asegurar con razon,  
que cariño y aversion  
sentir á la par deploro,  
porque aborrezco y adoro  
*á una humana perfeccion!*

PEROTE. Es en vano que te arguya,  
puesto que te miro ciego;  
pero con la mágia, luego  
has podido hacerla tuya!

LISARDO. Dominar contra su grado  
á un pecho que no es propicio,  
por un mágico artificio,

no fuera digno ni honrado!  
Siendo noble y generoso  
he de interesar su pecho,  
y ella me ha de dar derecho  
para llamarme su esposo.

PEROTE. Que mejore!... ¿Y quién ataja  
su orgullo? fuerza es decillo;  
lo que entra con el capillo  
se deja con la mortaja!

LISARDO. Tan cambiada la has de ver,  
que por Dios te has de admirar!

PEROTE. Pues mucho te ha de costar  
el cambiar á esa mujer!

LISARDO. Ó muero ó logro mi afán!  
Sígueme!

PEROTE. Bien!

LISARDO. Si triunfamos...

PEROTE. Pero dime; adónde vamos?

LISARDO. Á ver al mago Zervan!

## MUTACION.

Sala.

### ESCENA II.

EL DUQUE y FLAVIO.

DUQUE. La Condesa está irritada  
contra el torpe aventurero  
que usando mágicas artes  
la tuvo en su poder; y esto,  
la ha obligado á pesar suyo  
á pactar conmigo...

FLAVIO. Es cierto?

DUQUE. Que si yo de cualquier modo  
maniatado se lo entrego,  
y ella consigue vengarse,  
pagará mi rendimiento  
con su mano.

FLAVIO. Pues entónces  
tu mal humor no comprendò!

Muy fácil te podrá ser  
vender al aventurero.

DUQUE. No tan fácil; ya te he dicho  
que con artes del infierno  
de nuestro poder se burla;  
mas sin embargo yo cuento  
con esa bruja que habita  
las ruinas del monasterio;  
que la he consultado, y ella  
se presta á favorecernos;  
mágia contra mágia opone.

FLAVIO. Pues bien!

DUQUE. Es que ahora me encuentro  
en una duda terrible,  
en que á decidir no acierto;  
todo de su puño y letra  
el rey me ha mandado un pliego;  
pliego que me mata.

FLAVIO. Cómo!

DUQUE. Escucha, voy á leerlo. (Saca el pliego y lee.)  
«Querido Duque: es condicion precisa de los  
»reyes el premiar los heróicos servicios de  
»sus vasallos: en la gloriosa batalla de Mari-  
»ñan estuve en gran peligro; las lanzas su-  
»zas hubo un momento en que ya tocaban á  
»mi pecho; un héroe las rechazó salvand o  
»mi existencia; quise darle gracias, pero le  
»perdí de vista en el fragor de la batalla;  
»despues he averiguado que es un capitán  
»que pasó á esos estados á curarse sus heri-  
»das; se llama Lisardo Roquebert, búscale y  
»pon en sus manos el adjunto pliego, por el  
»que le concedo el título de conde de Mari-  
»ñan, justo premio á su heróico valor, y lev e  
»muestra de la gratitud de su rey,  
Francisco primero.»

FLAVIO. Nunca hubiera sospechado...

DUQUE. Esto me parece un sueño!  
el rey me manda buscarle,  
me manda que le honre!... Cielos!  
Diana quiere su venganza;  
si cumplo con el rey, pierdo

la esperanza de mi dicha;  
si con Diana, quedo expuesto  
á la cólera del rey!

FLAVIO. El compromiso es tremendo!

DUQUE. Qué hacer?

FLAVIO. Amas á Diana?

DUQUE. Si la amo! Con todo el fuego  
del primer amor! Sin ella  
esta existencia no quiero!

FLAVIO. Pues entónces que Lisardo  
sucumba!

DUQUE. Y el rey?

FLAVIO. Su pliego  
llegó tarde; á su mandato  
no le has dado cumplimiento,  
que al buscar al capitan  
te le has encontrado muerto!

DUQUE. Voy al castillo ruinoso,  
cuya conseja da miedo,  
con Diana; he convenido  
en que los dos hablaremos  
allí á la bruja.

FLAVIO. Es capaz...

DUQUE. Con tal de lograr su objeto,  
que es vengarse de Lisardo,  
ella fuera á los infiernos!  
Vamos! Muera el capitan,  
sea yo de mi amor el dueño  
y suceda lo que quiera!

FLAVIO. Eso es hablar!

DUQUE. Pues marchemos!

## MUTACION.

Selva corta.

## ESCENA III.

PEROTE y FLORA.

FLORA. Si á mí no te atreves  
mis manos no temas!

- EROTE.           Que quieres? Tu cara  
                  me incita, me altera,  
                  rigor extremado  
                  altiva demuestras;  
                  ingrata, no pagas  
                  mi amor, mi fineza!...  
                  Por más que gazmoña  
                  presumas de honesta,  
                  confiesa que es mucha  
                  crueldad que te atrevas  
                  por una caricia  
                  á darme una felpa!
- FLORA.           No soy como todas,  
                  no soy como piensas!
- PEROTE.          De fijo tú eres  
                  cual todas las hembras!
- FLORA.           Yo soy fuego fátuo  
                  que brilla y no quema!
- PEROTE.          No afirmo que quemes,  
                  mas sí que calientas:  
                  mi cara lo diga,  
                  que aún chispas me echa!  
                  Tu mano es palpable,  
                  más dura que piedra!  
                  sacudes de modo  
                  que ví las estrellas!
- FLORA.           La mano y el cuerpo  
                  será una quimera  
                  que intentes tocarlos!
- PEROTE.          Ya ví que te truecas  
                  en mono! Eres bruja?
- FLORA.           Las brujas son viejas;  
                  mas voy á explicarte  
                  quién soy!
- PEROTE.                                Es de veras?
- FLORA.           Escucha, que empiezo!
- PEROTE.                                Corriente, comienza.

---

### MÚSICA.

- FLORA.           Hay en el reino de Persia

antigua mitología  
con sus genios infernales,  
sus diosas y su poesía!  
Que en poemas mentirosos  
gozan la inmortalidad,  
y se muestran poderosos  
génios del bien y del mal!

PEROTE.           Gracioso es!

luego entónces tú eres...

FLORA.           Génio del bien!

PEROTE.       Si tú has venido de Persia  
y acudiste á le voz mia  
con proyectos infernales  
para matar mi alegría,  
esos ojuelos preciosos  
no son una realidad;  
son agentes poderosos  
para mi pecho del mal!

FLORA.           Gracioso es!

luego por génio me tienes.

PEROTE.       Mas no del bien!

FLORA.       Entre las diosas  
de la ventura,  
de la hermosura  
viven allí,  
siempre graciosas  
y deslumbrantes  
dulces amantes,  
bellas Perís'  
Á los mortales  
que favorecen  
les aparecen  
de buena fe.  
Ellos las hallan  
por su destino  
en su camino,  
diosas del bien!

PEROTE.       Si á los mortales  
los favorecen  
y se aparecen  
de buena fe,

de esas no eres;  
no es la que llega  
si fuerte pega,  
*diosa del bien!*

FLORA.

Yo soy de esas,  
yo soy Perí,  
yo cuidadosa  
velo por tí!

Por evitarte  
fiero dolor  
siempre á tu lado  
me encuentro yo!

PEROTE.

Si eres de esas,  
si eres Perí,  
si cuidadosa  
velas por mí,  
ese cuidado  
no entiendo yo  
cuando me atizas  
un bofeton.

---

### HABLADO.

Por más que me digas  
no esperes te crea!  
no quiero mirarte,  
no quiero que vengas  
siguiéndome siempre!

FLORA.

Con tal que yo quiera...

PEROTE.

Verás cómo corro;  
son listas mis piernas,  
y no has de alcanzarme.

FLORA.

Te alcanzo!

PEROTE.

Á la prueba!

por mucho que corras...

FLORA.

Verás!

PEROTE.

No me pescas!

### MUTACION.

Casa pobre.

## ESCENA IV.

LISARDO y ZERVAN.

LISARDO. Tú exageras!

ZERVAN. Es lo cierto  
que no hay nada exagerado  
en el peligro que advierto;  
que ya con el Duque Alberto  
contra tí se ha concertado!  
Que de tu poder medrosa  
si ántes negó una esperanza  
al Duque, ya rencorosa  
le promete ser su esposa  
si realiza su venganza!

LISARDO. Es posible! Vive Dios!

ZERVAN. El peligro es extremado;  
de una bruja van en pos,  
y unidos irán los dos  
hasta el castillo arruinado!  
Allí habita una mujer  
que es una hechicera impía,  
y los dos la van á ver;  
tu mágia quieren vencer  
con funesta brujería.

LISARDO. No importa! Tambien iré!  
allí nos encontraremos!  
entre ellos me interpondré  
y sus planes frustraré!  
Señor Duque, nos veremos!

ZERVAN. Vé que allí impotente eres;  
que allí no tiene valor  
tu talisman.

LISARDO. Y qué quieres?  
es preciso!

ZERVAN. Que allí mueres  
si no te salva el amor!

LISARDO. Pues bien! Sucumbir prefiero!  
Esta es mi resolucion;  
con el conde reñir quiero;  
fuerte es mi brazo y mi acero,

y me sobra corazon!

## ESCENA V.

DICHOS y PEROTE.

PEROTE. Al cabo te encuentro!  
LISARDO. Celebro que vengas,  
que vas á seguirme!  
PEROTE. Á dónde?  
LISARDO. Á una empresa.  
PEROTE. No soy empresario  
ni emprendo quimeras,  
que hartó me lamento,  
pues mucho me pesa  
de verme en los lios  
de mágias y guerras!  
ZERVAN. Perote, sus planes  
ayuda, no temas!  
PEROTE. De tí no me fio;  
me diste una prenda  
de poder tan bello,  
que no hallo manera  
de cosa pedirle  
que resulte buena!  
ZERVAN. Es que las que pides  
serán cosas necias!  
PEROTE. Cuidado conmigo;  
no quiero indirectas!  
LISARDO. Ahorremos palabras.  
PEROTE. Atiéndeme, espera,  
que yo te buscaba  
por darte unas nuevas.  
LISARDO. Qué nuevas?  
PEROTE. Diana,  
la altiva condesa,  
solita va ahora  
por esa pradera  
del brazo del Duque,  
y buen paso llevan!  
ZERVAN. Ah. sí! hácia el castillo!  
LISARDO. Marchemos! Qué esperas!

- PEROTE.           Allí! á las ruinas!  
Si horrible conseja  
que nadie la ignora  
circula en la vega  
de tales ruinas  
que á todos arredran...  
se atreve Diana...  
es bruja, por fuerza!  
Y tú tambien quieres...
- PISARDO.           Imbécil! no temas!
- LEROTE.           No voy, no!
- LISARDO.           Bellaco!
- ZERVAN.           Cobarde!
- PEROTE.           Esta es buena!
- LISARDO.           Me sigues ó mueres!
- (Poniendo una mano á la espada.)
- PEROTE.           Las manos ten quietas!  
No hay medio! Es preciso  
supuesto te empeñas!
- LISARDO.           Me sigues?
- PEROTE.           Te sigo.
- LISARDO.           Venganza déseas,  
y ya nos veremos,  
altiva condesa! (Váse seguido de Perote.)
- ZERVAN.           Si amor no le salva  
perdido se encuentra!

## MUTACION.

Ruinas de un castillo á gusto del pintor: todos los términos formados por columnas rotas, arcos destruidos, matorrales de yerbas silvestres entre las ruinas: todos trastos que se transforman á su tiempo: por el fondo se ve un celaje muy oscuro: noche: oscuridad completa. coro: al concluir, salen el Duque y Diana.

## ESCENA V.

DIANA, el DUQUE y despues la BRUJA.

## MUSICA.

CORO.           (Entre las ruinas.)

Alerta los espíritus,  
las brujas acudid!  
venid, trasgos maléficos,  
venid todos, venid!  
Amparo contra el mágico  
que impera en el país,  
el Duque y la Condesa  
nos vienen á pedir!

Diabólico  
conjuro  
seguro  
les dará,  
y el mágico  
temido,  
vencido  
quedará!

---

### HABLADO.

DUQUE. Ánimo, hermosa Diana;  
por qué tiemblas?

DIANA. Porque temo!...

Yo, la indómita mujer  
que por los valles y cerros  
discurre, buscando fieras  
y despreciando los riesgos!  
Yo, cuyo pecho de bronce  
jamás se aterró al aspecto  
de ningun hombre furioso,  
de fiera, rayo ni trueno,  
á la vista de estas ruinas,  
al sonido de esos ecos,  
en soledad tan oscura,  
no lo oculto, tengo miedo!

DUQUE. No temas; de la hechicera  
que aquí está como en su reino,  
á implorar favor venimos,  
y es muy justo nuestro empeño!  
Genio que en estas mansiones  
tienes tu albergue! Yo espero  
que por nuestra voz llamado

acudas!... Ven!...

(Se abre una puerta y aparece la Bruja. Traje caprichoso.)

DIANA. (Al verla.) Ay! Yo tiemblo!

BRUJA. Aquí estoy, bella Diana!  
no retrocedas; yo puedo,  
pues por orgullo pretendes  
y esa es pasión del infierno,  
ayudarte; no es justicia  
lo que quieres!

DUQUE. Pues yo entiendo  
que cuando con viles artes  
se escuda un aventurero...

BRUJA. Ya basta, porque es inútil  
cuando servirte pretendo,  
que trates de disculparte;  
maniatado y prisionero  
yo te entregaré á Lisardo!  
seguidme, que daros quiero  
el talisman invencible  
para que puedas prenderlo!  
Vamos! venid!

DIANA. Te seguimos!

BRUJA. Sin temor y sin recelo! (Vánse.)

## ESCENA VI.

LISARDO y PEROTE.

LISARDO. Te quieres callar, maldito?

PEROTE. Si no puedo con mi lengua,  
y es que el miedo la desata  
y por eso anda tan suelta!  
Cada pedrusco que veo  
me parece una hechicera!

LISARDO. Habrán llegado?

PEROTE. No sé!  
Como por aquí no hay puerta  
ni portero, no encontramos  
quien darnos noticias pueda!  
Yo creo que debemos irnos,  
porque es seguro que ella

como haya llegado aquí,  
á pesar de su braveza,  
se habrá vuelto con un susto  
que en un año no lo suelta!

LISARDO. Piensas que ella es como tú?

PEROTE. Si como yo fuese ella,  
á estas fatales ruinas  
á buscarla no vinieras,  
porque mi cara no es cara  
que sacrificios merezca!

LISARDO. Quiero llamar á la Bruja.

PEROTE. Estás loco? De esta hecha  
volaremos por los aires,  
si es que Dios no lo remedia!  
No llames á nadie; mira  
que deberá ser muy fea,  
y ver una cara horrible  
no sé por qué lo apetezcas!

LISARDO. Temo que ya hayan venido  
y quiero saberlo!...

PEROTE. Espera!

LISARDO. Menguado! Me dejarás!

PEROTE. Al momento! (Se va á ir.)

LISARDO. (Echando mano á la espada.) No te muevas!

PEROTE. Pues no dices que te deje?  
el demonio que te entienda!

LISARDO. (Llamando.) Oh tú! Hija de Belial!

PEROTE. Ya se armó.

LISARDO. Mi voz te impetra  
para que al momento acudas!

PEROTE. Dios nos la depare buena!

## ESCENA VII.

DICHOS y el DUQUE.

DUQUE. Quién da voces!

PEROTE. Es el Duque.

LISARDO. El Duque! Á buen tiempo llega!

DUQUE. Quién eres?

LISARDO. Yo soy Lisardo!  
he venido con la idea

de buscarte!

DUQUE. Miserable!  
sabes quién soy?

LISARDO. El que lleva  
espada ceñida al cinto;  
el que vasallos gobierna;  
el que ha ganado laureles,  
según afirma, en la guerra,  
y que teniendo un rival  
cobarde y vil se concierta  
con una bruja maldita  
para ganar la contienda,  
porque teme que en un duelo  
su oscuro rival le venza!

DUQUE. Yo cobarde!

LISARDO. Si no quieres  
que por infame te tenga,  
solos estamos; la espada  
empuña pronto y contesta  
á los golpes de mi acero! (Desenvainando.)

PEROTE. (Bonita va á estar la gresca!  
Si yo me pudiera ir!)

DUQUE. Aquí solos! El que venza  
pasará por asesino!  
No hay testigos que nos vean!  
(Aparecen en todas las ruinas murciélagos enormes.)

LISARDO. Ya hay testigos!

PEROTE. (Ay qué horror!  
siento un temblor en las piernas!...)

DUQUE. Á batirme yo contigo  
no es posible que descienda!

LISARDO. Te mataré como á un perro,  
si es que cobarde te niegas!  
En guardia!

DUQUE. (Desenvainando.) Pues es preciso,  
mi espada será centella  
que esgrimida por mi brazo  
terminará tu existencia!  
(Se empiezan á batir.)

PEROTE. Que se matan! Á la guardia!  
nada! No hay una pareja!

así que se hayan matado  
aparecerán ochenta!

(Á Lisardo se le va la espada de la mano y se queda sujeto con cadenas: Perote tambien encadenado. Se desploman las ruinas y queda el escenario formando un templo de fuego; los murciélagos se transforman en deidades infernales: Diana aparece en el centro dominando el cuadro. Bengala roja.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, DIANA y DEIDADES INFERNALES.

DIANA. Tened!

LISARDO. Traicion!

PEROTE. Ay, Lisardo!

caimos en la ratonera!

DIANA. De la mágia te valiste  
para humillar mi fiereza!  
mágia por mágia! tu vida  
dará venganza á mi afrenta!

---

## MUTACION.

Selva corta.

## ESCENA IX.

FLORA y ALDEANAS.

## MÚSICA.

CORO. Habla, extranjera;  
quien eres di;  
cómo has venido  
á este país!

FLORA. Que diga en el momento  
por dónde aquí llegó!  
Pues escuchadme atentas,  
que os lo dirá mi voz!

---

Yo soy una linda muchacha,  
con aire suelto,  
con talle esbelto,  
con lindo pie!

Yo conquisto los corazones  
de los varones  
que por acaso  
mi rostro ven!

CORO. Pues es una gracia!  
yo tengo que hacer  
porque mi marido  
no la llegue á ver!

FLORA. Yo trastorno con la mirada  
que lanza flechas,  
que van derechas  
al corazon!

Dejo al paso gratos olores,  
inspiro amores,  
yo tengo aroma  
como la flor!

CORO. Porque mi marido  
no la huela, yo  
sabré en las narices  
ponerle un tapon!

FLORA. Yo soy la golondrina  
que por los aires vuela,  
que en el invierno emigro  
á la africana tierra;  
que alegre, inofensiva,  
al nido que aquí deja  
se torna en la florida  
lozana primavera!

Y estoy aquí,  
porque me he vuelto al nido  
donde nací!

CORO. Pues cómo así?  
que ni á ella ni á su nido  
jamás los ví!

FLORA. De mí no teman nada,  
si risueña y festiva  
me ven engalanada

mi talle por lucir!  
Socorro al desdichado,  
al débil favorezco,  
que no en vano su hermana  
me llaman las Peris!

No hay que temer!  
ni á novios ni á maridos  
conquistaré.

CORO. Pues si así es,  
por novios y maridos  
no hay que temer!

---

### HABLADO.

UNA. Conque segun dices tú,  
no vienes á hacernos guerra  
con ese talle flexible  
y esa carita hechicera!

FLORA. Respeto la propiedad,  
muchachas! no! nada teman.  
No soy mujer como todas!

UNAS. Que no?

OTRAS. Que no?

FLORA. De otra tierra  
que existe en la fantasía  
de visionarios poetas,  
soy un ser cuya mision  
es hacer bien; y aunque vean  
soy vivaracha, alegre,  
siempre bromista y risueña,  
he de cumplir mi mision,  
que á la verdad es muy seria!  
Ahora seguidme, muchachas,  
que os haré ver cosas buenas:  
á gozar y á divertirse!  
Vamos!

CORO. Viva la extranjera!

## ESCENA X.

PEROTE y ZERVAN.

PEROTE. Pues despues que con la ayuda  
de la bruja nos pescaron,  
el Duque quiso furioso  
asesinar á mi amo!  
La condesa lo impidió,  
diciendo en tono muy alto  
que siendo su prisionero  
á ella le toca matarlo;  
yo viendo que está perdido  
por ella ó por él, y estando  
en aquella trapisonda  
de mi existencia olvidados,  
hallo ocasion, la aprovecho,  
y como puedo me escapo!...  
para salvar á mi primo,  
que á par de primo es mi amo,  
os busco, os encuentro!...

ZERVAN. Y bien!

PEROTE. Por vuestra vida salvadlo!

ZERVAN. No temas por él, Perote.

PEROTE. Si está en peligro...

ZERVAN. Al contrario,  
por el jardin del castillo  
se pasea acompañado  
de la que fué su enemiga,  
y ahora pretende salvarlo.

PEROTE. Ah! si yo pudiera verlos...

ZERVAN. Vas á verlos y á escucharlos  
invisible, que al jardin  
ahora serás trasladado.  
Tranquilízate y adios!

PEROTE. Pero si os vais yo no alcanzo  
quién me traslada ni cómo...

ZERVAN. Ten calma y mira á Lisardo.

(Se transforma la decoracion en jardin pintoresco.)

ESCENA XI.

PEROTE, invisible para DIANA y LISARDO, que salen.

DIANA. No quiero que en la prision  
padezcas, y te he sacado  
á condicion de que vuelvas  
á ella si llega el caso.

PEROTE. (¡Qué bien estoy invisible!)

LISARDO. Aunque lo agradezco, extraño  
el interés que demuestras  
por el que aborreces tanto.

DIANA. Interés, precisamente...

LISARDO. Si no es interés, no alcanzo...

DIANA Escucha, aunque yo no sé  
cómo acertaré á explicártelo.

Yo he querido aborrecerte,  
yo tu muerte he deseado,  
por conseguir mi venganza  
hice con el Duque un pacto,  
y cuando ya en mi poder  
te tengo, no sé qué hallo  
en tí, que tu muerte temo!

PEROTE. (Que le quieres, está claro!)

DIANA. Juzgo que de tu osadía  
ya la bruja me ha vengado  
con ponerte en mi poder  
por medio de tus encantos,  
y burlando la virtud  
del talisman que te ha dado  
el astuto protector  
que un instante me ha humillado.  
Te vencí!... vencí tu mágia,  
y aunque el Duque sanguinario  
quiere exterminar tu vida,  
yo en salvarte me he empeñado;  
quiero que partas, que libre  
te alejes, y es muy extraño  
que yo pretenda salvarte  
cuando perderte he jurado!

PEROTE. (Pues ahí verás!)

LISARDO. Si me oyeras  
con calma, pudiera acaso  
dar explicacion cumplida  
á lo que te está pasando.

DIANA. Habla!

LISARDO. Bien!

PEROTE. (Mientras que ellos  
llegan á poner en claro  
lo que sienten, voy á ver  
si á la otra hechicera hallo,  
porque aquí, por lo que veo,  
no hay riesgo para Lisardo.) (Váse.)

LISARDO. Entre juegos inocentes  
tu vida se ha deslizado,  
y sin penas ni dolores  
tu corazon palpitando,  
no ha sentido más afecto  
que tu orgullo exagerado.  
Hoy sensible se despierta  
y sacude su letargo,  
empieza á amar.

DIANA. Oh! Qué dices?

LISARDO. Que tu condicion cambiando,  
afecto desconocido  
te ocasiona tu cuidado,  
que tu orgullo se resiste  
á confesar...

DIANA. Que yo amo!  
Y á quién pudiera yo amar?

LISARDO. Quién es el afortunado  
que siempre fijo en tu mente  
ocasiona tu quebranto?  
Quién es el que te interesa,  
el que nombras sin descanso,  
el que aborreces y buscas,  
el que...

DIANA. Basta ya, Lisardo!  
te encuentro muy pretencioso!

LISARDO. Yo pretencioso!

DIANA. Y muy vano!

LISARDO. No entiendo por qué; yo envidio  
al que ha conseguido tanto.

porque suponer no puedo  
que humilde y pobre soldado  
pudiera inspirarte amor,  
locura fuera pensarlo!

## ESCENA XII.

DICHOS y OLIMPIA.

OLIM. Diana!  
DIANA. Quién?  
OLIM. Vengo á avisarte  
que ha llegado un mensajero  
del Duque.  
DIANA. Pronto, Lisardo;  
vuelve á tu prision, que presto  
saldrás otra vez; importa  
no descubran mi secreto.  
LISARDO. Mi dicha es ser tu cautivo.  
DIANA. Cómo! Te atreves?  
LISARDO. Me atrevo;  
que no ames tú no es razon  
que impida mis sentimientos!  
DIANA. Está visto que contigo  
ni aun incomodarme puedo!

## MUTACION.

Selva corta.

## ESCENA XIII.

PEROTE y FLORA.

PEROTE. Me quieres dejar en paz?  
cuidado que es mucho cuento!  
FLORA. Tanto te enoja el mirarme?  
tan horrible te parezco?  
PEROTE. Vaya una gracia! Tú quieres  
que te elogie... no por cierto!  
que te requiebre! taimada!  
presumida!

FLORA. No comprendo  
por qué taimada me llamas  
cuando causa para ello  
no te he dado; soy esquiva.

PEROTE. Un erizo! Ya lo creo!  
Tú no pinchas, pero zurras!  
Precisamente por eso  
me carga que me persigas  
con tan obstinado empeño!  
Es crueldad!

FLORA. Crueldad!

PEROTE. Es claro!

Figúrate que á un hambriento  
se le pusiera á la vista  
perdiz ó pavo relleno,  
y que el infeliz sintiera  
por su apetito, el aspecto  
y el olor de aquel manjar  
irresistible deseo,  
y cuando fuera á tocarlo,  
con un bofeton tremendo  
le dejáran aturdido  
y su manjar... volaverum!  
no sería una maldad!

(Seña de Flora de que sí.)

Pues bien! Aplícate el cuento!  
tú con tu cara, tus ojos,  
tus piecitos, tu cuerpo,  
eres manjar que seduces,  
que trastornas mi cerebro!  
Si yo no te he de comer  
á qué me vas persiguiendo?

FLORA. Pues para que verme puedas  
sin sentir esos deseos  
que puedes fijar de hoy más  
en más hermosos objetos,  
á mis bellas compañeras  
vas á ver en el momento!

PEROTE. Que voy á verlas? En dónde?

FLORA. Aquí mismo! Mira!

(Salen las Perís por distintos lados.)

PEROTE. Cielos!

---

ESCENA XIV.

DICHOS y las PERÍS.

MÚSICA.

CORO.

Si aquí vinimos  
por tí atraídas,  
saber queremos  
como es razon,  
qué es lo que quieres  
y á qué nos llamas  
con tan vehemente  
resolucion!

PEROTE.

Yo soy perdido!  
sin duda alguna!  
que si una bella  
me mareó,  
ahora entre tantas  
es imposible  
que yo resista  
la tentacion!

FLORA

Este mancebo,  
que está aturdido,  
de mis desdenes  
se querelló,  
y entre vosotras  
quiero que encuentre  
consuelo grato  
para su amor!

Á UN TIEMPO.

PEROTE.

Qué es lo que escucho?  
yo estoy soñando,  
cómo entre todas  
pudiera yo...  
con una bástá,  
y á veces sobra,  
pero con tantas  
es un horror!

FLORA. Piensa el muy bruto  
que está soñando,  
porque entre todas  
su confusion  
no le permite  
fijar su idea,  
y el ver á tantas  
le causa horror.

CORO. Pues que vinimos,  
pues que aquí estamos,  
te obedecemos  
como es razon;  
y entre nosotras,  
justo es que encuentre  
consuelo grato  
para su amor.

FLORA. Yo comprendo que no puedes  
en tu pecho alimentar  
ese amor y esos deseos  
para todas á la par!  
Pero míralas atento  
y despues decidirás,  
dedicando tus obsequios  
á la que te guste más.

PEROTE. Como burro entre dos piensos  
yo me tengo que encontrar;  
tengo amores y deseos  
para todas á la par!  
Yo las miro muy atento  
y las vuelvo á examinar,  
y es difícil que yo sepa  
la que á mí me gusta más!

CORO. Pero míranos atento  
y despues decidirás,  
dedicando tus obsequios  
á la que te guste más!

PEROTE. Si todas son flores  
de ameno pensil,  
si todas son rosas  
hermosas de abril,  
si siento por todas

el pecho latir,  
será muy difícil  
que pueda elegir!  
CORO. Elígeme á mí!  
Elígeme á mí!  
PEROTE. No quiero á ninguna  
causar desazon!  
ni hacer eligiendo  
desaire feroz!  
Á todas elijo;  
será lo mejor,  
una cada dia  
que goce mi amor!  
CORO. Lo que es eso no!  
lo que es eso no!  
PEROTE. Pues yo no me encuentro  
entónces capaz  
de tantos amores  
tener á la par!  
Despues de ver tantas  
no me ha de agradar  
tener que quedarme  
con una no más!  
CORO. Pues eso será!  
pues eso será!

Á UN TIEMPO.

PEROTE. Si siento por todas  
mi pecho latir,  
será muy difícil  
que pueda elegir.  
Á todas quisiera,  
mas pobre de mí,  
que tantos amores  
no caben aquí.  
FLORA. Si sientes por todas  
tu pecho latir,  
será muy difícil  
poder elegir.  
Tú á todas quisieras  
mas pobre de tí,

que tantos amores  
no caben ahí.

CORO. Pues ya que entre todas  
te dan á elegir,  
que ves tantas flores  
hermosas de abril,  
no sientas por todas  
tu pecho latir,  
decídete pronto  
y elígeme á mí.

---

### HABLADO.

PEROTE. Conque es decir que entre todas  
puedo una elegir!

FLORA. Es cierto!

PEROTE. Una no más?

TODAS. Una sola!

PEROTE. Pues muy difícil es eso!  
Esta morena me agrada;  
esta rubia tiene un cuerpo...  
esta chiquita es un dije;  
esta más alta un lucero!...

Señores, ¿quién se habrá visto  
en tan formidable aprieto!

Yo me decido por todas.

TODAS. No! no!

FLORA. No puede ser eso!

PEROTE. Sí tal!... vereis... hijas mías,  
mis brazos amantes tiendo  
para todas! (Las va á abrazar; todas le pegan.)

TODAS. Atrevido!

PEROTE. Qué atrocidad!

FLORA. Majadero!

has perdido la ocasion  
por no decidirte!...

PEROTE. Bueno!

yo decidiré!

TODAS. Ya no!

PEROTE. Pues escuchad!

TODAS. No queremos. (Vánse todas.)  
PEROTE. Cómo me han puesto la cara!  
Vamos, insufrible es esto!  
Por huir de estas deidades  
me marcharé... á los infiernos?

### MUTACION.

Gruta muy corta.

### ESCENA XV.

DIANA, la BRUJA y LISARDO.

DIANA. Si á buscarte hemos venido,  
tu consejo no buscamos;  
tu ciencia necesitamos  
nada más!

BRUJA. Lo he comprendido!  
mas mi ciencia es impotente  
para el bien, bella Diana.

DIANA. Entónces de dónde emana  
si es para el mal solamente?

BRUJA. Tú te quisiste vengar,  
y te ayudé como viste;  
y al que vencer pretendiste  
hoy te empeñas en salvar!  
Pero el Duque le persigue  
y no evitarás su muerte,  
si por su menguada suerte  
el cabo hallarle consigue!

DIANA. Para eso he venido yo;  
puedes su vida amparar?

BRUJA. Imposible!

LISARDO. Á qué rogar  
á esta miserable!

DIANA. Oh!

LISARDO. Déjame que busque airado  
á ese Duque que me ofende,  
y que matarme pretende  
con su poder escudado!  
Con valor me siento, sí!

No temo su villanía!  
Tengo espada! algo daría  
por encontrarle ahora aquí!  
BRUJA. Pues á eso mi ciencia alcanza  
y ese gusto darte quiero;  
ahí tienes al Duque fiero  
que va á cumplir su venganza! (Váse.)

## ESCENA XVI.

DICHOS, el DUQUE y seis SOLDADOS, con arcabuces.

DUQUE. Al fin consigo encontrarte!

LISARDO. Al fin cara á cara estamos! (Desenvaina.)

DUQUE. Con anhelo te buscamos...

LISARDO. Aquí estoy!

DUQUE. Para matarte!

(Hace seña á los soldados que le apuntan.)

DIANA. (Interponiéndose.)

Tened!

LISARDO. Traidores!

DUQUE. Diana,  
deja que le dé el castigo,  
que merece tu enemigo!

DIANA. Fuera conducta villana  
asesinarle cruel!

DUQUE. Qué es esto?

DIANA. Grata mudanza,  
que ha trocado mi venganza  
en amistad para él?

DUQUE. Él me insultó!

LISARDO. Sí! Es verdad!

Y lo que dije en tu mengua  
hoy lo sostiene mi lengua!  
no me aterra tu maldad!

DIANA. Escucha!

DUQUE. Vano es el ruego!

DIANA. Yo le ampararé!

DUQUE. Es es vano!

Muera al punto ese villano!

Soldados, hacedle fuego! (Le apuntan.)

DIANA. Ah! (Grito.)

LISARDO.       Traidor!

(Disparan y se transforman los arcabuces en escobas.)

DIANA.               Cielos!

(Los soldados se van asustados.)

DUQUE.                       Qué es esto?

## ESCENA XVII.

EL DUQUE, LISARDO, DIANA y ZERVAN

ZERVAN. Hay poder que le proteja!

DUQUE. Maldicion! Quién eres tú?

ZERVAN. Ya lo ves! Yo soy un persa!

Diana, miro en tu rostro  
de espanto y terror las huellas,  
y es que has temido que aquí  
el bravo Lisardo muera!  
Tú le amas?

LISARDO.                       (Qué irá á decir?)

DUQUE Es imposible! Condesa,  
dí que no es cierto!

DIANA.                       Es verdad!

Mi corazon se despierta,  
y el alma mia insensible  
sólo por su amor alienta!

DUQUE. Yo te cumplí tu venganza  
y reclamo tu promesa!...

DIANA. Lo que prometió mi ira  
el amor ahora lo niega!

DUQUE. Á un villano!

ZERVAN.                       Ese dios niño,  
cuando dispara su flecha,  
igualala las gerarquías  
y confunde las noblezas!  
Tú le amas tal como es?

DIANA. Con toda el alma!

LISARDO.                       Condesa,  
gracias!

DUQUE.                       Eso es imposible!  
Cómo sus timbres afrenta  
con un vil aventurero!...

ZERVAN. Duque, en vano te reservas  
lo que sabes!

DUQUE. Yo!

LISARDO. Qué dice?

ZERVAN. Un título de nobleza  
el rey Francisco primero  
te ha otorgado!

DUQUE. Qué insolencia!

ZERVAN. Y conde de Mariñan  
le nombró su gracia excelsa!

LISARDO. Cielos!

DIANA. Es cierto?

DUQUE. Mentira!

Impostura! Do se encuentra  
el despacho?

ZERVAN. Mírale!

(Presentándolo y dándolo á Lisardo.)

LISARDO. (Abriendo el pliego.) Gran Dios!

(El Duque se registra los bolsillos.)

La firma y la letra  
del rey!

DUQUE. No le tengo... ah!...

La mágia! Maldita ciencia!

ZERVAN. El amor es el encanto  
que da venturas y penas!  
que enlaza los corazones!  
confunde las existencias!...  
Y en su templo soberano,  
puesto que su dicha empieza,  
Diana y Lisardo unidos  
el triunfo de amor obtengan!

(Templo del amor.—Las Perís.—Ninfas.—Bengala.)

—  
**CORO.**

Venció al fin de Diana  
la altanera condicion,  
la arrogancia de Lisardo  
que rendirla consiguió!

De la altiva cazadora  
ha sentido el corazón,  
y comienza nueva vida  
en los brazos del amor.

**FIN.**

## ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
Los Lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
Amor á pedradas.....	1	Manuel Nieto.....	Música
Empleado desconocido.....	1	F. Reparaz.....	Música
La familia Bachicha.....	1	N. N.....	Música
La catedral de Colonia.....	2	Manuel Nieto.....	Música
La condesa Diana.....	2	Zumel y Sabater....	L. y M.
Los dos leones.....	2	Manuel Nieto.....	Música
El barberillo de Lavapiés.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
El velo de encaje.....	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña.....	3	Cárles Frontaura....	Libro.
Los dos sargentos franceses.....	3	D. Lopez Ayllon. . . .	Libro.
El paseito á la Habana.....	3	E. Gaspar.....	Libro.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.